

INTRODUCCIÓN

«Soy felizmente inestable», declaraba José-Miguel Ullán en una breve noticia periodística del año 1985¹. Una afirmación con la que, acaso, el poeta parece aludir no sólo a las condiciones en las que se desarrolla su día a día, sino también, y quizá muy especialmente, al sentido de su escritura. Ya un primer acercamiento a la poesía de este autor permite detectar ciertos rasgos que ayudan a confirmar esas palabras. La variedad de formas, materiales, ideas o posturas que se perciben en su obra representa la cualidad más evidente para cualquier lector que se aproxime a sus textos. Caracterizar así su método de trabajo, las técnicas que emplea, los recursos a los que otorga especial atención o los diferentes procedimientos disciplinarios contenidos en su producción contribuye, sin duda, a ilustrar la actividad discursiva del autor. Pero no es suficiente. Esa complejidad constitutiva tiene que ver también con una actitud frente a las prácticas artísticas y, sobre todo, ante la realidad. Se trata precisamente de eso, de las relaciones que un poeta mantiene con lo real a través de determinado ejercicio lingüístico, de su estética.

La poesía de José-Miguel Ullán tiene la virtud de haber resultado incómoda a muchos de los componentes de nuestro sistema literario nacional, desde los propios lectores hasta la institución que la (des)legitima. Este poeta practicó una escritura del desvío que no siempre ha contado con una lectura acorde a las propuestas que estaba tratando de plantear. De manera obstinada, ciertos análisis de la poesía española contemporánea han querido ver en él a un extravagante “poeta social”², en sus inicios, que tras quedar fuera del canon novísimo y coquetear con la neovanguardia se entregó, ya al final de su carrera, a la poesía pura o “del silencio”. Estas interpretaciones han generado una imagen del

¹ Palabras de José-Miguel Ullán recogidas por J.-I. G. en «José-Miguel Ullán presenta su *Tatuaje* para la noche de los miércoles», *ABC*, Madrid, martes 9 de abril de 1985, p. 110.

² El uso de las comillas “inglesas” servirá en este libro para destacar términos, expresiones o conceptos, frente al empleo de las comillas «españolas» con las que, como resulta habitual, se señalarán las citas textuales.

escritor que, en ningún caso, se ajusta a la variabilidad con que Ullán hizo frente a la actividad literaria. Su empeño por permanecer en un espacio alejado de disyunciones ortodoxas y en continua transformación aniquila cualquier tentativa de adscripción firme a categorías clausuradas y excluyentes. Los intentos por subvertir las lógicas representativas de la tradición occidental —donde el ejercicio de la escucha se vuelve piedra angular—; el deseo de fomentar la ambigüedad de la palabra poética o la tenacidad con la que quiso evidenciar la manipulación de los discursos constituyen parte de los mecanismos empleados por Ullán para combatir la normalización lingüística. Por eso, acercarse a su poesía exige poner en práctica un tipo de atención inquieta, que contrarreste el excesivo sosiego al que se ha ido acostumbrando la mayor parte de la crítica. Resulta preciso alterar las pautas de lectura más habituales si lo que se pretende es calibrar el alcance de una poética de signo *inestable*. Por eso, este ensayo busca poner en crisis las exégesis convencionales que se han ocupado del contexto creativo y de producción en el que trabajó José-Miguel Ullán, así como proponer una aproximación a su estética que logre atestiguar el valor de esta escritura.

Conviene aclarar que esta propuesta de estudio sobre el conjunto de textos poéticos publicados por Ullán responde a dos intereses esenciales. Por un lado, destacar la figura de uno de los más importantes y desconocidos poetas de nuestra modernidad artística, dentro de un sistema literario que probablemente haya fracasado en su respuesta a los planteamientos del autor. La desigualdad de buena parte de los acercamientos realizados a esta obra constituye, pues, una de las primeras razones que llevan a preguntarse por qué la poesía de José-Miguel Ullán posee un lugar tan difuso en el escenario poético de lengua española. Su exigua presencia en los tratados sobre poesía contemporánea o las genéricas caracterizaciones con las que tiende a describirse su trabajo ponen de manifiesto la necesidad de volver tanto sobre esos procesos discursivos como sobre la propia obra del autor, para tratar de discernir las razones que han generado una articulación ideológica como la que describe este panorama literario.

Por otro lado, esta misma condición, la que coloca a Ullán en una confusa trama de identificaciones e interpretaciones, abre otra interesante perspectiva desde la que iniciar nuestro acercamiento: si la poética ullanesca representa un punto discordante en el que fue su contexto creativo, puede que el propósito del autor fuera precisamente ése, es decir, alterar cualquier tipo de convencionalismo y normatividad en el

terreno de la escritura. De esta manera, la segunda de las motivaciones que alientan este trabajo obedece a la exigencia de, por un lado, tener en consideración un tipo de programa estético que se aleja de los modelos más gregarios y equilibrados e, incluso, se resiste a ser “inventariado”, y, por otro, conocer las razones que le llevan a adoptar tales actitudes. Únicamente actualizando los modos con los que hasta ahora ciertos análisis literarios han juzgado la variabilidad y el disentimiento en poesía resultará posible formular una imagen más acorde a esta clase de escritura. La complejidad que se desprende de ambas tentativas —comprender esta poética sin subsumirla a parámetros explicativos ajenos y generalistas, situándola al tiempo en su contexto productivo y de recepción— obliga, no obstante, a mantener una escrupulosa cautela tanto al aproximarse a la producción literaria de Ullán, como a los estudios que desde diferentes disciplinas y posturas teóricas la han abordado. Nivelar el peso de ambos factores, es decir, del idiosincrásico y el comunitario, será la guía que oriente el examen de esta poética.

Al tratarse de un estudio enfocado de manera exclusiva en la poesía de José-Miguel Ullán, su principal objetivo radica en distinguir la excepcionalidad de esta escritura más que en acentuar las concomitancias con otras poéticas o autores. No obstante, para esto resulta igualmente fundamental constatar qué tipo de relaciones mantuvo el poeta tanto con las escrituras y actividades artísticas que le fueron afines, como con algunas de las problemáticas más representativas de la poesía contemporánea. Eso sí, dirigiendo siempre el análisis hacia la singularidad de la práctica ullanesca y su entidad como conjunto. Las dificultades que muchos historiadores, críticos o teóricos de la literatura han encontrado a la hora de definir una línea constante en la poética de José-Miguel Ullán induce a pensar que ese obstáculo no debería salvarse, sino por el contrario ser puesto en evidencia. Asimismo, las diversas categorías desde las que los estudios generales sobre literatura española contemporánea han tratado de explicar la poesía del autor acusan una clara tendencia a proporcionar más momentos de excepcionalidad que firmes adhesiones a la regla. Por este motivo, la pretensión de constatar que esta poética mantiene un especial interés por perturbar cualquier patrón o directriz inalterable demanda un acercamiento que sea capaz de respetar esa variabilidad. Este análisis intentará, por tanto, identificar las peculiaridades que rigen la conducta estética del autor, y los principios a los que ésta obedece, desechando cualquier tentativa aglutinadora que pudiera menoscabar las intrincadas relaciones entre lenguaje y realidad

procuradas por la escritura de Ullán. Conviene evitar todo acercamiento basado en una concepción progresiva de su obra para centrar la atención en los núcleos de conflicto poético que ésta formula.

Así nos ocuparemos, en primer lugar, del contexto creativo y teórico que envuelve a la poesía de este autor. El propósito perseguido en esas páginas será el de medir cómo el modo de estructurar la realidad poética española de tal periodo ha incidido en el proceso de formación y recepción de la poesía escrita por Ullán. Nuestra propuesta tratará de enfocar el estudio en la figura del poeta, pero sin renunciar por ello a trazar un panorama crítico del escenario poético nacional, que permita contrastar la efectiva adecuación entre los relatos allí ocasionados y la praxis ullanesca. O, por expresarlo en otros términos: ubicar a José-Miguel Ullán con relación a esos mismos paradigmas. Por eso, pondremos a dialogar esas líneas explicativas con las categorías que comúnmente han proporcionado un referente bajo el que situar al poeta. En concreto, habrá que evaluar la pertinencia de etiquetas como “poeta social”, “experimental”, “novísimo” o del “silencio”. La tarea consiste, por tanto, en determinar si esa tendencia al cambio que, en una tentativa inicial, evidencia la escritura del autor ha sido respetada por las narraciones críticas, teóricas e historiográficas destinadas a describir no sólo la poética de Ullán, sino también el conjunto de la actividad literaria española de finales del siglo xx. Las especificidades que presenta esta textualidad procurarán un sólido argumento desde el que valorar tanto las aportaciones distintivas de su poesía a la trama literaria española, como el lugar otorgado al escritor.

De ahí que nuestro siguiente paso vaya encaminado hacia la que probablemente sea la singularidad más destacable del trabajo poético ullanesco con relación a la poesía nacional. Continuando con una de las preguntas más recurrentes en el espacio de la creación literaria española, a saber, cuál es la carga experiencial del poema y qué tipo de vínculos lingüísticos se establecen con aquélla, trataremos de resaltar las peculiaridades de la propuesta del autor. Nos fijaremos, así, en la especial relevancia que el poeta otorga al ámbito de lo sensorial dentro de sus textos, desde una línea que insiste en subvertir las lógicas discursivas de índole convencional. Este recorrido permitirá confirmar si, efectivamente, la poesía del autor se propone deslizar los focos de atención hacia contextos experienciales con una baja codificación literaria y que aún permanecen ajenos a la normalización —y su consecuente pérdida de contenido— del lenguaje administrado. Vamos a detenernos, pues, tanto en el origen y procesamiento de todo ese material de

escritura, como en la disposición a la que posiblemente obedezca: una actitud estética volcada en la escucha.

Si esta inclinación hacia la escucha, en detrimento de una supuesta primacía de la observación en poesía, pronostica una querencia especial por la voz ajena, cierta empatía, un modo peculiar de dar cabida a “lo otro” o lo que ha quedado fuera del sistema, todo ello va a colocar al sujeto poético ullanesco en un espacio enunciativo de marcado carácter crítico, además de hacerlo en un emplazamiento transversal —«Cuando todos opinan de todo, alguien tiene que reservarse para escuchar»³—. Parecería, entonces, que la lengua del poeta se compone de una gran cantidad de lenguas que tratan de sacar un mayor rendimiento no sólo denotativo, sino también connotativo al lenguaje. La multivocidad de la palabra poética será, así, una de las líneas que de un modo más obstinado recorra los textos del autor y, por tanto, guía fundamental para este estudio.

Por ello, continuaremos examinando aquellos procedimientos de indeterminación semántica empleados por el poeta. El tratamiento irónico de la realidad que plantea esta poesía, así como sus figuraciones, ocuparán un espacio muy destacado en este trabajo. Sólo de esta manera será posible calibrar la naturaleza de este recurso en Ullán, así como el valor de una postura como ésta frente a lo poético, es decir, si el empleo de la ironía finalmente queda reducido a la simple recurrencia de determinada técnica retórica o si, por el contrario, obedece a un tipo especial de pensamiento estético. Desde algunas de las características propias al proceder irónico —la ambigüedad semántica, la yuxtaposición de enunciados muy dispares, la ausencia de síntesis o la incertidumbre lectora— el paso hacia otros recursos de irresolución discursiva en la poesía de Ullán se muestra como trayecto obligatorio. De esta forma, la última parte de este estudio abordará esos medios escriturales con los que el poeta insiste en el desbaratamiento de las lógicas significativas de carácter normativo y normalizado. No se trata únicamente del principal repertorio de métodos empleados por el autor, sino también de la poética que subyace a estos. Así, por ejemplo, serán fundamentales en este recorrido nociones como las de apropiación, montaje o hibridación, pero también algunos principios estéticos asociados a la vanguardia o el espíritu barroco.

³ Entrevista de Manuel Calderón al poeta, publicada en *La Razón*, Madrid, jueves 10 de abril de 2008, p. 46.

A la vista de un panorama como el esbozado hasta aquí, resulta fácil intuir que la voluntad de las siguientes páginas reside en aproximarse a la poesía de José-Miguel Ullán con el máximo respeto por la complejidad que albergan sus textos y aquella tendencia hacia el cambio anunciada unas líneas atrás. Del mismo modo, todos los propósitos que se acaban de describir mantienen el interés por concretar cuáles son los rasgos que definen la poética de este autor, un programa estético encaminado a trincar el principio del «tercero excluso». En definitiva, este ensayo busca comprender las bases en las que se apoya una poética de signo inestable, así como su singularidad, al conectar el planteamiento concreto de José-Miguel Ullán con una parte del complejo entramado de prácticas —y teorías— artísticas que definen la estética del siglo xx.